



MARIO MALDONADO

Historias de NegoCEOs



Morena y el Verde: señales de ruptura

La llamada “Ley Esposas” abrió un nuevo desencuentro entre el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Morena. En enero, apenas iniciado el nuevo gobierno, ambas fuerzas ya habían chocado por la reforma contra el nepotismo, impulsada por el Ejecutivo y finalmente pospuesta en el Senado hasta 2030, pese a la intención presidencial de que aplicara antes, como será en el caso de Morena, que modificó sus estatutos para que entre en vigor en 2027.

El detonante del nuevo pleito fue la reforma aprobada en el Congreso de San Luis Potosí para establecer la alternancia obligatoria de género en la gubernatura, la cual legaliza que, tras el actual mandato de Ricardo Gallardo, sea una mujer la que lo suceda, es decir su esposa, la senadora del

Partido Verde, Ruth González Silva.

Desde Palacio Nacional, Sheinbaum fijó postura y rechazó que sea necesario legislar la alternancia hombre-mujer y advirtió que la paridad no debe utilizarse como instrumento para resolver disputas locales ni como una ley diseñada a la medida. Fue una desautorización política a una reforma promovida y defendida por el Verde.

La respuesta del PVEM no tardó. Uno de los primeros en salir fue el senador Manuel Velasco, quizá el dirigente del Verde con mayor cercanía a Morena. Velasco defendió la reforma como congruente con el principio constitucional de paridad y negó que se trate de una legislación personalizada. En el mismo tono se expresó el gobernador Ricardo Gallardo, quien sostuvo —cínicamente— que es-



ta no tiene destinatarios específicos y que busca garantizar condiciones de igualdad en futuras contiendas.

Por su parte, el senador del Verde, Luis Armando Melgar, dijo que el partido tiene músculo propio, identidad y capacidad para competir sin subordinación. El PVEM empieza a marcar límites y a recordar que su respaldo no es automático.

Estas señales no se entienden sin revisar el origen y la naturaleza de la alianza Morena-Verde. El PVEM no formó parte del bloque presidencial de 2018, pero comenzó a incorporarse gradualmente en alianzas estatales tras detectar el ascenso del obradorismo.

Detrás de ese pragmatismo está la figura de Jorge Emilio González, el llamado “Niño Verde”, verdadero operador histórico del partido. Su lógica ha sido la de aliarse con el partido dominante, cobrar posiciones y preservar enclaves locales, aun cuando eso implique enfrentamientos con sus “socios mayoritarios”. Otro estado que se perfila como el siguiente frente de conflicto es Quintana Roo.

Ahí se asoma una disputa por la sucesión que pone en riesgo la alianza. Por un lado está Gino Se-

gura, senador morenista, pero muy cercano al Verde, a Jorge Emilio González y, por supuesto, a la gobernadora en turno Mara Lezama, de quien fue su secretario de Finanzas. Por el otro lado está Rafael Marín, cofundador de Morena en el estado, identificado como operador del obradorismo, cercano también a Sheinbaum.

Y el mayor choque, sin embargo, está por venir en el Congreso federal. En 2026, la reforma electoral anunciada por Sheinbaum —que busca eliminar los plurinominales, reducir prerrogativas y reforzar la prohibición de candidaturas para familiares— afectará directamente los mecanismos de supervivencia del Verde y de otro aliado clave: el PT.

Visto así, la “Ley Esposas” es un síntoma del reacomodo inminente dentro de la coalición gobernante. Morena y la jefa del Ejecutivo buscan cambiar las reglas del juego, mientras el Verde, con sus estructuras locales, gubernaturas y bloques legislativos, explora hasta dónde puede estirar la liga sin romperla. Aunque quizá eso sea lo que quiera, para volver a vender “caro su amor” a Morena. ●

@MarioMal

**El Verde explora hasta dónde puede
estirar la liga sin romperla.**